



M<sup>a</sup> VICTORIA TRIVIÑO o.s.c

# EL ABRAZO DEL SERAFÍN

DE HILDEGARD VON BINGEN  
A CLARA DE ASÍS



Desclée De Brouwer

MARÍA VICTORIA TRIVIÑO MONRABAL,*osc*

EL ABRAZO DEL SERAFÍN  
DE HILDEGARD VON BINGEN A CLARA DE ASÍS

---



DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO - 2019

© María Victoria Triviño Monrabal, osc, 2019

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2019

Henao, 6 - 48009 Bilbao

[www.edesclée.com](http://www.edesclée.com)

[info@edesclée.com](mailto:info@edesclée.com)



EditorialDesclee



@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Printed in Spain*

ISBN: 978-84-330-3060-3

Depósito Legal: BI-1202-2019

Impresión: Itxaropena, S.A. - Zarautz

## ÍNDICE

---

PÓRTICO .....	13
PRESENTACIÓN.....	17
INTRODUCCIÓN.....	21
I. MAESTRAS MEDIEVALES Y SU TIEMPO.....	25
Quiénes son.....	28
La Sibila del Rin, Hildegard von Bingen (1098-1179).....	30
Isabel Schönau (1126-1164) .....	35
La Dama Pobre, Clara de Asís (1193-1253) . . . .	36
Dama Amor, Hadewijch de Amberes († 1240) .	39
La Dama libre, Matilde de Magdeburgo (1207/10-1282/94).....	41
La Dama peregrina, Beatriz de Nazaret (1200-1268) .....	43
La Dama apasionada, Ángela de Foligno (1248-1309) .....	44
La Dama silenciosa. Margarita d'Oingt († 1310).....	46
La Dama anonadada, Margarita Porete (h. 1260/70-1310).....	48

Un tiempo de cambios profundos . . . . .	51
Velas para tiempo de oscuridad . . . . .	54
Las primeras velas de “la doctrina incandescente” . . . . .	54
Movimientos laicales y predicación . . . . .	56
Los caminos se encuentran . . . . .	57
Corrientes teológicas y de espiritualidad . . . . .	63
El Dios inalcanzable... . . . . .	65
El Dios que habita en nosotros . . . . .	67
 II. ILUMINACIÓN Y VIDA COMO OFRENDA. . . . .	 71
La vida como ofrenda. . . . .	73
El sacerdocio santo y culto espiritual en la Biblia . . . . .	74
San Juan . . . . .	77
San Pedro . . . . .	78
San Pablo . . . . .	79
Carta a los Hebreos . . . . .	81
El sacerdocio santo en los Padres de la Iglesia. . . . .	82
San Ambrosio de Milán . . . . .	82
San Gregorio de Nisa . . . . .	82
San Pedro Crisólogo. . . . .	83
El sacerdocio santo, una forma de ser . . . . .	85
Ofrenda como diezmo de Hildegard. . . . .	85
Ofrenda voluntaria de Clara de Asís . . . . .	88
Ofrenda total de Matilde de Magdeburgo. . . . .	93
Ofrenda humilde de Beatriz de Nazaret. . . . .	94
Ofrenda jubilosa de Margarita Porete. . . . .	94
Santidad de madre como la Santa Virgen, dando vida. . . . .	95
Oblación total en la Santa Obediencia . . . . .	100
“He aquí que vengo...” . . . . .	101

“Adhiérete a la Madre dulcísima” . . . . .	103
“Así en la tierra como en el cielo” . . . . .	108
La iluminación . . . . .	112
Comprensión global de la Escritura Santa, o “doctrina incandescente” . . . . .	114
La Luz de fuego toma a Hildegard . . . . .	117
La Luz de fuego toma a Clara . . . . .	121
La Luz de fuego toma a Hadewijch. . . . .	123
Invitación a entrar en el horno . . . . .	126
¿Cómo se leía la Escritura Santa en el Medioevo?. . . . .	128
Una cultura oral . . . . .	128
Interpretar la Palabra. . . . .	130
El poder de la palabra de la Maestra . . . . .	134
III. EL ABRAZO DEL SERAFÍN. . . . .	137
Pregunta a los tiempos antiguos . . . . .	138
Mi rostro no se puede ver. . . . .	141
La apariencia de hombre fulgurante. . . . .	142
El hombre de fuego en Hildegard . . . . .	144
Pregunta a la esposa. . . . .	146
El paradigma del abrazo . . . . .	149
El crucificado de santa Hildegard. . . . .	150
El Amado en cruz de Hadewijch . . . . .	154
El espíritu seráfico de Beatriz de Nazaret . . . . .	156
El corazón ardiente de Matilde . . . . .	158
Apasionada por la Pasión, Margarita d’Oignt . . . . .	159
El abrazo del Serafín crucificado . . . . .	160
Francisco en La Verna, una experiencia trinitaria . . . . .	162
Clara “concrucificada”, el deseo cumplido . . . . .	165

Y... después de Clara . . . . .	173
Santa Ángela de Foligno (1245-1309). . . . .	173
Santa Camilla Battista da Varano, la princesa descalza (1458-1524) . . . . .	174
Vble. Sor Juana de la Cruz “La Santa Juana” (1481-1534). . . . .	177
Sor Ana María de San José (1581-1632). . . . .	179
Santa Verónica Giuliani (1660-1727). . . . .	183
Sor Celina del Niño Jesús (1910-1962). . . . .	185
La dulzura escondida . . . . .	188
El fundamento bíblico . . . . .	189
“ <i>Amad a los enemigos</i> ” (Mt 5,44) . . . . .	192
Sufrimientos que roban la dignidad . . . . .	194
CONCLUSIÓN . . . . .	199
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	203

## PÓRTICO

---

Mujer: ¿qué tenemos que ver con esto? (Jn 2,4). Un tanto displicente, así se dirige Jesús a su madre en las bodas de Canaán. Lo mismo sucede en nuestros tiempos, cuando como Jesús, le preguntamos a sor M<sup>a</sup> Victoria: “no tienen vino ¿y a nosotros qué nos importa?”.

¡Oh, sí! No se trata de un vino ordinario, sino especial: el que embriaga el corazón. Y, como en Canaán, ante el presunto pasotismo de Jesús, ella sigue adelante: Haced lo que él os diga. Se trata de un vino rancio, adobado con especias, casi un licor, dulce pero con cuerpo. En pocas páginas, podemos acceder a doscientos años de místicas. Más aún: compartir sus vivencias e incluso aprovecharlas. Tenemos la oportunidad, en fin, de acceder a un mundo tan fascinante como escondido. El resultado es un deseo y una realidad.

El deseo es que nos abracemos. Sobriamente. Intensamente. Tal vez sin besos, sin palmaditas o sin frotar la espalda. Pero con autenticidad. En este libro se nos da un seráfico abrazo en el hondón de nuestra alma. No tanto por lo que dice, sino por lo que sugiere. No tanto por la erudición, como por la vida que atesora en su interior.

Por otro lado, la realidad es que, con estas páginas, se produce una recuperación de algo que parecía perdido.

La modernidad, en efecto, en nombre de la tiranía de la razón, arrasó cualquier vestigio de conocimiento al margen de lo estrictamente científico. La mística se equiparó a la superstición y superchería. Al mismo tiempo, con el racionalismo también se nos arrebató el papel de lo femenino: “la mujer, a la cocina” sería la máxima vigente hasta hace no mucho y que arranca justamente con la edad moderna. De ambas limitaciones culturales e ideológicas nos hemos ido liberando a lo largo de los últimos decenios. Cuando empecé mi modesta carrera como profesor universitario, por ejemplo, reivindicué el papel de la mujer en la historia de la filosofía, sin demasiado éxito. En cierta conferencia sobre historia medieval, me atreví incluso a iniciarla con la bendición de santa Clara. Nadie notó nada extraño, hasta que, entre incrédulo y pasmado, hice descubrir cómo hace tan solo 40 años, las mujeres no tenían ningún papel reconocido en la vida religiosa, y mucho menos dando bendiciones. Uno de los momentos más lúcidos de estas páginas se produce cuando se analiza el sacerdocio como ofrenda. Se trata de unas reflexiones frescas, actuales y hasta cierto punto desconcertantes para quienes hemos sido educados en el inmovilismo ideológico.

No se nos puede cercenar nuestro pasado, apelando a que los tiempos medievales fueron siglos de barbarie y oscuridad. Y demos gracias al presente, porque nos hace avanzar en la comprensión de lo pasado y, especialmente, de lo femenino. Y también, claro está, a la autora de estas páginas que nos revela algunos secretos de lo que llamamos mística, no en el sentido de tenebroso, sino de escondido a simple vista.

No cabe duda de que se trata de una mujer que reúne de manera excelente los requisitos que se necesitaban para poder abordar el tema. En primer lugar, sor

M<sup>a</sup>. Victoria Triviño nos ofrece un estilo llano y comprensible, a la vez que literario: lo bello no está reñido con lo lúcido y se agradece que los vericuetos del pasado nos aparezcan con claridad actual. Para ello, en segundo lugar, hay que saber espigar en los escritos de estas místicas medievales, tantas veces inaccesibles por su lenguaje tan alejado del nuestro. No se trata de mera erudición, que también, sino sobre todo saber dónde encontrar el núcleo de su pensamiento. Se trata de conseguir traducir sus intuiciones y mostrarlas con nueva frescura, sin traicionarlas. Cuando nació Hildegarda no había universidades y, por tanto, no había tampoco teólogos profesionales. Cuando muere Clara, Europa está infestándose de maestros y doctores que, so pretexto de un título universitario, no dejan ingresar en su gremio a nadie no titulado. Eso se hará especialmente dramático en el caso de las maestras espirituales, que tendrán que apelar a su experiencia personal para escapar de la oligarquía de teólogos y filósofos o, incluso, de la temible Inquisición. Y se nota en sus escritos, como también evoluciona su lenguaje simbólico y el ropaje con que se cubre. Pero, incluso más allá de su interés para un investigador, en estas páginas sor M<sup>a</sup>. Victoria nos ofrece una interpretación de esas maestras que escapa al simple lector: como clarisa, ha interiorizado y hecho suyo el mensaje de las sabias mujeres medievales. Con su *intelligentia*, nos ayuda a leer entre las experiencias pasadas destellos que marcan el camino de nuestro propio futuro. Por ello, no debe sorprendernos que divida su exposición en tres partes: una de ambientación histórica, una sobre la iluminación y, en fin, una sobre el abrazo. Estas dos últimas ayudan a ponderar esta afirmación de la Conclusión: “Ciertamente con su testimonio hicieron amable el cristianismo cuando muchos lo desprestigiaban”.

En resumen: “El lenguaje cambia, la realidad se mantiene. Unos la saben decir, saben cuándo y cómo fue el abrazo”. Si no somos muy piadosos, somos recibidos en este libro como Francisco y Clara: con un abrazo tierno y devoto de bienvenida (1Ce 32; LC 24). Si lo somos, el abrazo será espiritual (1Ce 55): será uno que consiste en abrir los brazos tanto como podamos para abrazar el mundo entero (2Ce 109). Y tal vez al final seremos capaces de abrazar de manera diferente, seráfica.

*Agustí Boadas Llavat*

## PRESENTACIÓN

---

### Entre las personas del auditorio

... había laicos, personas todas con sumo interés de seguir las charlas, y el mundo de la familia franciscana. La atención se palpaba. A mí me cabe la suerte de recibir todo el contenido, ya trabajado, pulido, exquisito en su lenguaje y con figuras, en PDF. Y lo leo, como si estuviese dentro del auditorio, con atención y curiosidad.

El tema va de mística, de mujeres, de lenguaje más cercano al fuego y el abrazo. Lo siento curioso, llamativo para este tiempo de consumir mensajes rápidos, sin fondo ni estudio, una espiritualidad más bien aún de ideas, y peso ligero, líquido.

Mundo de espiritualidad mística, no falso, sino verdadero, experimentado en el interior de las historias personales, como Hildegarda de Bingen, Matilde de Magdeburgo, Beatriz de Nazaret y otras mujeres insignes. El título *El abrazo del Serafín*, viene a indicar el propósito de la autora, Sor María Victoria: que podamos llegar a recibir y percibir la realidad como experimentó Francisco de Asís, Clara y otras mujeres.

Hay un lenguaje propio que estudia el tiempo de las autoras, la teología de la imagen, y los rasgos del

amor cortés, amor nupcial. No se queda fuera quien habla al auditorio; en frases atentas nos da un toque, y enfoca la verdad hacia la llamada de la vivencia y experiencia de hoy. No es solo recuerdo de historia, clase de literatura religioso-femenina, captación de la atención del auditorio que escucha o lee, sino análisis y contraste, llamada y acompañamiento en medio de las crisis actuales, y el derrumbamiento de modos y maneras que están llamadas a desaparecer.

Son tres capítulos seguidos, hilvanados por la realidad y la idea. No es quedarse en la lejanía de lo que ocurrió, sino aproximarnos a la audición de aquellas músicas timbradas y templadas, bien llenas de armonía, vidas llenas de ofrenda e iluminación. La cumbre se expone en el tercer capítulo: la cumbre mística, el abrazo del Serafín “que siempre está viniendo”. Esta experiencia debe continuar, lo que se describe “como amor nupcial y sumamente cortés”.

Clara de Asís, no puede faltar en el tema y pluma de sor María Victoria, viene a colocarse en el camino y campo de las maestras de la espiritualidad, “con influencias de las escritoras místicas que le fueron contemporáneas”; y con ella “místicas franciscanas que han prolongado su espiritualidad”, de modo vivo y en escritos, de manera experimental y en obras redactadas.

En el trabajo de esta obra, la bibliografía nos aporta un material para seguir leyendo, entrando en el tema, curioseando “en las mujeres trovadoras de Dios”, espejo y figura, horno ardiente, abrazo o entraña. Hay autores que vuelven al tema de la mística, pues no hemos superado todavía la realidad de una llamada ¡ser místicos!, y está pendiente, si se pierde la mística, el caer en la ¡nada más absoluta!

Llamada universal, no extraordinaria, sí cierta y necesaria. Siempre bien entendida y bajo el discernimiento.

Hace unos días que he recibido el ejemplar. Me llega cuando estoy en Arenas de San Pedro. Siento la alegría de recibir algo nuevo, filón que se puede explorar hasta dar con todos los sentidos que encierra. Lo voy leyendo, y encuentro que no es suficiente una vez. Los poemas, las sinfonías, los cuadros no se ven de un golpe de vista. Hay que pararse delante de la obra, y entablar conversación, colocarse dentro del auditorio y recibir todas las sensaciones que emanan de los acordes, de los instrumentos, de las figuras y manos que dirigen la orquesta. Leyendo este libro entramos en la atención del auditorio, más que el aplauso final, más que la felicitación, estamos vivos a las sugerencias y posibles propuestas nuestras. El lector no viene a ser un creyente, sino un crítico, un ser vivo que puede recibir vida en su mente y corazón.

Copio este párrafo en la conclusión: “con su testimonio hicieron amable el cristianismo cuando muchos lo desprestigiaban. Hicieron deseable ser de Dios, cuando muchos codiciaban el poder y la riqueza. Hicieron apasionante la fidelidad a Jesucristo y el deseo de buscar la santidad. Al fin provocaron un cambio”.

El abrir nuevos caminos. Ahí reside mucho de lo que se expone teniendo como excusa a las grandes maestras, como Beatriz de Nazaret, Matilde de Magdeburgo, Hildegarda. La mística abre nuevos surcos con su palabra y vida, dones y predicaciones; desde la ofrenda amorosa, virginal, santa, sacerdotal, total, humilde, jubilosa. Está mostrado en las escritoras y en las santas, en las mujeres místicas del Medioevo, que aquí se estudian y muestran.

Acabo ya, y te dejo, querido lector y rebuscador de mística, con este libro nuevo, bien pensado, y que al auditorio de Portugal gustó tanto. Lo he traído hasta el Monasterio de santa Clara, Artebakarra-Derio. Aquí lo vuelvo a releer, y me introduzco entre el paisaje lleno de vitalidad, fresco y lleno de inspiración para un futuro. ¡Habrá mística, habrá cristianismo, habrá mujeres y hombres que nos legarán un tesoro, cual es la señal de haber sido tocados por el abrazo de Dios!

*Victorino Terradillos Ortega*

## INTRODUCCIÓN

---

La sabiduría, la fortaleza y la dignidad son la dote de las vírgenes cristianas. Sabiduría que ha brillado en las grandes maestras. Fortaleza que reviste a las mártires. Dignidad que corona de autoridad a unas y otras, espejando la belleza trascendente.

En esa altura de las maestras de la mística teología queremos penetrar, como un vuelo en el que cada uno pueda alcanzar su medida hasta el abrazo del Serafín. Aquel misterioso abrazo del Serafín crucificado que se hizo sensible en Francisco de Asís, pero que fue, es, y debe continuar siendo experiencia interior de los que lanzan la flecha del deseo hacia el encuentro con Dios, y vuelan hasta alcanzar la cumbre.

El día 7 de octubre del año 2012, fecha en que concurrían la apertura del Año de la Fe, el 50 aniversario del Concilio Vaticano II y los 25 años del Catecismo de la Iglesia, el papa Benedicto XVI proclamó doctora a santa Hildegard von Bingen, “La Sibila del Rin”.

Hildegard es la primera gran maestra medieval, magnífica por su santidad, escritos, composiciones musicales, su ciencia, predicación y milagros. Su vida transcurre, entre 1098-1179 en la Renania, comarca alemana que limita con Francia y Países Bajos. Su magisterio tuvo

mucha influencia en la espiritualidad medieval a través de sus escritos y de su predicación.

A pesar de sus frecuentes achaques, Hildegard disfrutó una larga vida de ochenta y dos años. Apenas dos años después de su muerte, nacía Juan Bernardone, Francisco de Asís. Catorce años más y vio la luz la noble doncella Clara Favarone, en Asís, la madre, maestra y fundadora de las Hermanas Pobres (clarisas). Hildegard y Clara son dos figuras proféticas, fundadoras, santas que están muy cerca en el tiempo y comparten rasgos muy importantes en su vivencia mística que es gratificante descubrir.

Hildegard, aunque se mantuvo en el orden jerárquico feudal como querido por Dios, renovó la vida monástica en libertad y belleza y anticipó el influjo de la mujer en la espiritualidad, en la sociedad y en la política. Clara de Asís, en libertad y belleza, superó el orden feudal creando una forma de vida colegial donde la Madre debe conferir con las hermanas todos los asuntos en sororidad sin diferencias de clase, una forma gozosa de vida evangélica en pobreza cercana al pueblo, capaz de satisfacer las aspiraciones de la mujer de su tiempo y adaptarse a las de cada tiempo.

Muy cerca de Clara en el siglo XIII, ven la luz Hadewijch de Amberes, Matilde de Magdeburgo, Beatriz de Nazaret y otras mujeres insignes. Buscando los puntos de contacto de su espiritualidad se iluminan los senderos por los que transitaron dando lenguaje propio, forma y rostro femenino a la espiritualidad medieval. Volver a ellas invita al diálogo entre el pasado y el presente, enciende el deseo y unge el ser con un ardimiento suave, como una nueva efusión del Espíritu del Señor.

No es mi propósito entrar en la historiografía del movimiento religioso femenino, sino profundizar en los rasgos de su espiritualidad. A la base está la Teología de la imagen, válida para todos como heredada de los Padres de la Iglesia. Resplandecen en la espiritualidad nupcial del amor cortés y en la del ser, capaz de iluminar la oscuridad en un tiempo de cambio.

En el capítulo primero presento a las grandes maestras invitadas a desplegar su sabiduría en esta obra y, aunque brevemente, algunos rasgos de su tiempo. En el segundo capítulo expongo los dos grandes temas que las unen: la vida como ofrenda y la iluminación. En el tercero intento alcanzar la cumbre mística en el abrazo del Serafín crucificado que siempre está viniendo, Jesús crucificado y glorioso.

En la vida claustral donde el espacio se abre al azul intenso de lo celeste y el tiempo se detiene tocando eternidad, he hecho un largo camino. Comencé por conocer a Clara de Asís para vivir conscientemente su forma de vida. Ella no escribió mucho, de ella escribieron en la primera hora, y son muchas las místicas franciscanas que han prolongado su espiritualidad a través de ocho siglos. Pero existe otro filón para captar la hondura de su lenguaje, es conociendo las escritoras místicas que le fueron contemporáneas. En ellas se hallan explicados términos vitales de la espiritualidad del siglo XIII.

Fascinada por las grandes maestras medievales, por su dignidad y su espiritualidad trinitaria transformante, he perseverado en su escuela con el deseo de comprender y experimentar lo aprendido, desde la iluminación hasta el abrazo del Serafín, cumbre de la mística del siglo XIII y de la mística franciscana.

Dejo abierta la puerta transparente de esta escuela al escribir sobre aquella experiencia cristiana tan pura, sugerente, capaz de plenificar la vida en los siglos pasados, en los que atravesamos y en los venideros.

*La autora*